

# CRONICA ACADEMICA

Las actividades de nuestro instituto han venido iniciándose oficialmente, según tradición, en la festividad de San Carlos, c. a 4 de noviembre; mas en 1964-65 el fallecimiento, no por temido menos doloroso, en 10 de octubre, del que fue durante un cuarto de siglo, y tan digna y activamente, secretario general de la Academia, Ilmo. Sr. D. Manuel Sigüenza Alonso, pintor laureado,



Don Manuel Sigüenza, en sus funciones de secretario general de la Academia, en un acto público.

caballero intachable y maestro de tantas generaciones de artistas, vino a anticipar, por desgracia, los actos académicos, ya que el 20 del referido octubre se celebró, en la capilla de la Corporación, una misa de réquiem, con responso, por el eterno descanso del alma del ilustre finado, acto al que asistieron, además de la Real Academia en pleno, con su presidente, el Excmo. Sr. Dr. D. Javier Goerlich Lleó; la familia del inolvidable D. Manuel Sigüenza; representaciones de los centros artísticos y culturales de Valencia y otras muchas personas, para ofrecer sus sufragios y su recuerdo afectuoso y de homenaje al veterano académico-secretario desaparecido, a cuyo entierro, al día siguiente de su óbito, había asistido también numerosa concurrencia. Las simpatías generales de que gozaba el señor Sigüenza en la ciudad y especialmente en los medios artísticos y culturales, en los que era una verdadera institución, rodearon a todos estos actos fúnebres de sincera cordialidad y condolencia, prendas de un recuerdo, especialmente en la Real Academia, que tardará en desvanecerse.

Dos semanas más tarde tenía efecto la acostumbrada solemnidad religiosa, el día del santo titular, oficiándose la misa del Espíritu Santo y a continuación un responso por el alma de los académicos, profesores y alumnos fallecidos. En lugar distinguido se hallaban la mayoría de los señores académicos, autoridades y representación de distintas corporaciones culturales.

Terminada la misa, la concurrencia se trasladó a una de las salas del Museo de Bellas Artes, donde se habían instalado diferentes obras escultóricas realizadas por el académico Ilmo. Sr. D. Francisco Marco Díaz-Pintado, que éste donaba a la Academia para ser expuestas permanentemente en el Museo.

Se hallaban presentes el Excmo. Sr. Presidente de la Audiencia Territorial, don Cándido Conde Pompidú; el Excmo. Sr. D. Adolfo Rincón de Arellano, alcalde de la ciudad; el representante de la Escuela Superior de Bellas Artes y también académico Ilmo. Sr. D. Francisco Lozano Sanchis, por ausencia del director, don Felipe María Garín, que, por orden superior, se hallaba en Alicante; el director decano del Centro de Cultura Valenciana, señor barón de Terrateig; el presidente del Círculo de Bellas Artes, D. Luis Martí Alegre, y numeroso público.

Por el secretario, Ilmo. Sr. D. Vicente Ferrán Salvador, se dio lectura al acta de donación. El señor Marco Díaz-Pintado, con emocionadas frases, hizo el ofrecimiento de sus obras, recordando a la generación de ilustres artistas, sus contemporáneos, que dieron muestras muy brillantes de su arte.

El presidente pronunció unas palabras dando las gracias a las autoridades, representaciones, académicos y público por su asistencia; hizo resaltar la importancia que la donación supone, como ejemplo de amor a Valencia, y resaltó la felicitación al donante por la alegría que debía sentir ante el deber cumplido.

El alcalde, Dr. Rincón de Arellano, pronunció unas palabras ratificando la importancia del rasgo del señor Marco Díaz-Pintado, no sólo por su valor en sí, sino por el ejemplo que supone; hizo hincapié en que su presencia en este acto era no sólo rasgo de amistad, sino complacencia como alcalde de la ciudad, al ver que los artistas sentían hondamente el amor hacia Valencia y las corporaciones a que pertenecen. Todos fueron muy aplaudidos.

El acto terminó con muestras de felicitación no sólo al generoso donante, sino a la Real Corporación que tan brillantemente inauguraba su curso.

Y permítasenos traer aquí el comentario, tan encendido de entusiasmo amistoso como justo de conceptos, que al siguiente día firmaba en *Las Provincias* el también académico Ilmo. Sr. D. Eduardo López Chavarrí: «Ciertamente fue un día de gran gala justificada,

exultante, en el noble edificio de la valenciana, histórica, mansión donde la Pintura y la Escultura de nuestra tierra brillan tan intensamente. Tratábase de la entrega solemne de esculturas del inspirado escultor Francisco Marco, cuya alta calidad de sus obras y excelencias personales del autor eran más que justificación del solemne acto. Era también inauguración del curso, y ello daba al acto una doble importancia a la hora señalada para la recepción; los claustros y salas bajas del histórico edificio rebosaban concurrencia que convertía la donación de valiosas obras de arte en un entusiasta y cálido homenaje al autor de las mismas.

»Y era bien merecido este aspecto, porque Francisco Marco tiene esa gracia gentil en la forma de sus creaciones, de sumo alcance sentimental, y una intensidad de expresividad en formas y actitudes que elevan en valía estética las producciones de este escultor.

»Recordábamos viendo al artista, justamente emocionado, sus instintivas condiciones de escultor desde muy niño. Porque el excelentísimo señor, escultor de hoy, tuvo siempre un instintivo amor a la belleza y tenía en su casa ejemplos artísticos singulares; en su padre, primeramente, y en su hermano Fernando, el pintor y dibujante asombroso que a Madrid trasladó sus lares y triunfó admirablemente. Y ello fue crearle una atmósfera de hogar artístico que decidió su vida. Y fue escultor completo; formas perfectas y expresivas supo crear desde muchacho; llegó a la enseñanza oficial y, como legítimo artista valenciano, siguió esparciendo por el mundo sus creaciones. Porque Francisco Marco ha viajado, ha vivido en distintos ambientes, y ello, en vez de desorientar al valenciano escultor, le refinó su espíritu y le ha valido el renombre que ha conquistado.»

En el mismo mes, el jueves 19, tuvo lugar el solemne acto de recepción del académico de número electo Ilmo. Sr. D. Luis Gay Ramos, arquitecto, quien, con tal motivo, dio lectura a su discurso de ingreso sobre el tema «Misión de belleza en la arquitectura contemporánea», documentado estudio lleno de sabiduría y de sensibilidad, que interesó grandemente al muy numeroso y selecto auditorio. Su recorrido por los diversos estilos y la perspicacia con que fue señalando, en cada modalidad, las notas distintivas de belleza, no pudo ser más acertado y es de esperar apreciarlo más detenidamente en la edición aparte que de él se prepara.

Le contestó en nombre de la Corporación el académico de número Ilmo. Sr. D. Luis Albert Ballesteros; y cerró el acto, con breves y oportunas palabras, el Excmo. Sr. Presidente de la Academia, D. Javier Goerlich Lleó. Previamente el señor secretario accidental de la Corporación, Ilmo. Sr. D. Vicente Ferrán Salvador, había leído los acuerdos relativos a la elección e ingreso del recipiendario, quien fue felicidísimo por la numerosa y selecta asistencia después del brillante acto.

Como consecuencia del fallecimiento del ilustrísimo Sr. D. Manuel Sigüenza Alonso se declaró la vacante de secretario general de la Real Academia y de una plaza de número en su sección de Pintura. La Corporación eligió para suceder al señor Sigüenza (q. g. h.) en



Inauguración de la sala del escultor y académico don Francisco Marco y Díaz-Pintado.

la secretaría general al académico de número ilustrísimo Sr. D. Vicente Ferrán Salvador, y, posteriormente, previos los trámites reglamentarios, para académico de número de la sección de Pintura, al insigne artista D. Enrique Ginesta Peris, catedrático y subdirector de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos. Todos estos acuerdos, como los reseñados seguidamente, fueron adoptados por unanimidad.

La Academia, atendiendo a las bajas producidas en la clase de académicos de honor por el fallecimiento de los Excmos. Sres. D. Federico García Sanchiz, D. José Capuz Mamano y D. Manuel Benedito Vives, acordó proponer, y en su día elegir, para tal categoría, la más alta en la Corporación, a los Excmos. Sres. D. Leandro de Saralegui y López-Castro, a la sazón académico de número; D. Juan Adsuara Ramos, escultor y catedrático, académico de San Fernando y primera medalla nacional, y D. Enrique García Carrilero, distinguido pintor y, hasta la fecha, académico correspondiente en Madrid.

A su vez, para cubrir la vacante producida por el ascenso a académico de honor del Excmo. Sr. D. Leandro



El académico señor Gay en su discurso de ingreso en esta Real Academia.

de Saralegui y López-Castro, eligió al distinguido publicista, orador y crítico, Ilmo. Sr. D. Martín Domínguez Barberá.

En la clase de correspondientes hubo de lamentarse la baja, por fallecimiento, del Excmo. Sr. D. José Francés Sánchez-Herederó, secretario perpetuo de la Real Academia de San Fernando, por lo que nuestra Corporación, aparte de hacerse representar en los actos fúnebres que con tan triste motivo tuvieron lugar en Madrid, envió un testimonio de condolencia a la Academia de San Fernando y a la familia, que reflejaba el sentimiento de que asimismo se hizo portavoz el presidente, señor Goerlich, en la primera sesión ordinaria celebrada después del fallecimiento.

Los Ilmos. Sres. D. Luis Alegre Núñez, «primera medalla» nacional en Grabado, director de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, y de la Calcografía Nacional, y D. Vicente Martínez Morellá, doctor en Historia, cronista de la ciudad de Alicante y autor de numerosas obras de investigación histórica, artística y monumental sobre aquella ciudad hermana y su provincia, fueron elegidos académicos correspondientes en Madrid y en Alicante, respectivamente, previos los trámites reglamentarios y asimismo por unanimidad.

Siguiendo la referencia de acuerdos sobre nombramientos de personal académico, se eligió, para las vacantes producidas en la representación de la Academia en la Comisión Provincial de Monumentos, a los ilustrísimos Sres. D. Ernesto Furió Navarro y D. Luis Gay Ramos.

La Academia acordó congratularse y felicitar, por la colación del grado de doctor-arquitecto, a sus miembros de número el presidente, Excmo. Sr. D. Javier Goerlich Lleó, e Ilmos. Sres. D. Angel Romaní Verdeguer, D. Luis Albert Ballesteros y D. Luis Gay Ramos, así como al cronista por haberle sido concedido el premio «Cerdá Reig» de Letras 1964, de la delegación en Valencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Asimismo se congratuló de la elección de su correspondiente en Murcia y colaborador de ARCHIVO doctor D. Crisanto López Giménez, para la Academia Lanciana de Roma.

En uno de sus cometidos más propios la Corporación veló, con diversa fortuna, pero con celo a toda prueba, por el cuidado y protección del patrimonio monumental y artístico, misión que estatutariamente le corresponde. En este orden fueron objeto de detenido estudio, de debates documentados, sobre los planos y, a veces, de visitas *in situ*, las nuevas alineaciones alrededor de la Lonja, el palacio de Justicia (con una reunión, al efecto, con el arquitecto director de las obras), el Hospital Provincial antiguo, los restos de la muralla antigua de Valencia, las edificaciones inmediatas al cauce del río, el ensanche del puente del Real y aun la expropiación de las casas próximas al edificio de San Pío V, sede del Museo y la Academia, para ensanche de los Viveros y posible ampliación del Museo, con mayor seguridad de éste. Se ocupó asimismo de las obras de la fuente monu-

mental en la plaza del Patriarca; de las proyectadas de ampliación y ornato exterior del teatro Principal, manteniendo el criterio de conservar los palcos platea; y se congratuló de las brillantes exposiciones de ex pensionados organizadas por la Excmo. Diputación Provincial, acordando felicitar al señor archivero-bibliotecario de la misma, Dr. D. Arturo Zabala López, por la redacción de los folletos-catálogos de las mismas, de tan digna presentación e interesante contenido.

En el orden de adquisiciones fueron de señalar, especialmente, el donativo de la familia del que fue académico de número Ilmo. Sr. D. Vicente Beltrán Grimal (un importante lote de esculturas que, concedidas a la Academia, figurarán en la sala del Museo que se le está ya preparando); el de los descendientes de D. Cecilio Pla, laureado pintor que floreciera en el primer cuarto de este siglo, consistente en varios interesantes óleos del mismo y en otro del gran pintor alcoyano Emilio Sala, que ya están expuestos debidamente en el Museo, reuniendo los de Cecilio Pla con los suyos, antes ya exhibidos, más otro muy interesante, firmado, que la dirección del Museo encontró en los almacenes, y completa, debidamente restaurado, el valioso conjunto de obras de Cecilio Pla.

Asimismo se trató, cooperando con el Ayuntamiento, de una exposición-homenaje al ilustre escultor José Capuz (q. g. h.), tras de la cual varias de sus obras, en materia definitiva, pasarán unas a ornamentar espacios urbanos y otras al Museo, en sala que se proyecta preparar al efecto.

Como también ya tuvo ingreso en el mismo la obra maestra de Vicente López, retrato del general Narváez, primer duque de Valencia, adquirida —por iniciativa del académico de honor Excmo. Sr. Marqués de Lozoya— para el Museo por la Dirección General de Bellas Artes, en la mitad de su precio, con la cooperación, en el resto, por terceras partes, del Excmo. Ayuntamiento, Excmo. Diputación Provincial y la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia; y se han instalado en la planta baja ciertas pinturas murales, procedentes de Sargunto, trasladadas a lienzo y cedidas al Museo por la Diputación; se han concluido, bajo la dirección del arquitecto y presidente de la Academia, señor Goerlich Lleó, las obras de la escalera del Museo, lo que ha permitido colocar en ella numerosas obras pictóricas, algunas de gran valor, así como dos tallas barrocas policromadas y el original de la estatua de Adsuara representando a Ribalta; se han reordenado algunas salas, con mayor atención a la cronología y a la estilística, y se ha rematado la obra, tan precisa como poco aparente, de la cornisa del patio claustral de San Pío V, afectada por ciertos temporales, puede señalarse este período como fecundo para el patrimonio artístico de la casa y su cada vez más adecuada instalación, en lo posible.

Traspuesto el estío de 1965, y dadas las fechas en que va a aparecer este número de ARCHIVO, cabe señalar aquí de nuevo, en el día de San Carlos de 1965, la tradicional celebración de la festividad de San Carlos,

el 4 de noviembre, y en el mismo mes, el veintiséis, el solemne acto de ingreso del académico de número electo Ilmo. Sr. D. Enrique Ginesta Peris, en el que, después de darse lectura por secretaría a los acuerdos correspondientes, pronunció su discurso de recepción el nuevo académico sobre «La perspectiva en la pintura», lección magistral, tan sólida de contenido como amena e interesante, que fue contestada, en nombre de la Academia, por el miembro de número de la misma Ilmo. Sr. D. Ernesto Furió Navarro, con elocuentes referencias a la persona y a la obra del recipiendario, en sus aspectos humano, pictórico y docente, a cual más digno de elogio, sin faltar la alusión a sus viajes, a sus pensiones, a su cargo de subdirector de la Escuela de San Carlos, ni a «los treinta tapices de flor, de más de cien metros cuadrados de superficie cada uno, que el nuevo académico ha realizado en honor de la Virgen de los Desamparados —sobre la fachada de su Basílica— y que todos los valencianos admiran, sin conocer la mayor parte el nombre de su autor ni los detenidos trabajos previos que suponen en cuanto a técnica y a dotes inventivas, pues que cada año varía la composición». Con las palabras del presidente, señor Goerlich, la entrega de la medalla y demás atributos de su cargo y la entusiasta ovación del numerosísimo auditorio terminó el brillante acto, del que será reflejo, en su parte principal, la edición, ya en marcha, de los discursos pronunciados por los señores Ginesta y Furió.

En otro orden de actividades, debe quedar constancia de la jornada del 30 de octubre de 1965 en el palacio de San Pío V, en que la casa académica, concretamente el Museo, fue visitada primeramente por los congresistas de la II Asamblea de Corporaciones de Cultura de las Diputaciones Provinciales españolas, celebrada por aquellos días con tanto éxito en nuestra ciudad, y a continuación, por el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, Dr. D. Manuel Lora Tamayo, acompañado de los Ilmos. Sres. Directores generales de Bellas Artes, Dr. D. Gratiliano Nieto Gallo, y de Enseñanza Laboral, nuestro paisano el Dr. D. Vicente Aleixandre Ferrandis,



El académico señor Ginesta leyendo el discurso de su toma de posesión



Los excelentísimos señores Ministro de Educación Nacional y Directores Generales de Bellas Artes y Enseñanza laboral durante su visita al Museo.

así como de las autoridades provinciales, locales y académicas. El señor ministro, con sus ilustres acompañantes, visitó la instalación del gran cuadro de Vicente López retrato del general Narváez, duque de Valencia, del que se hizo alusión en líneas anteriores, que con ello quedó inaugurado, elogiando la generosidad de las corporaciones y entidades valencianas que han contribuido a la aportación, principal y básica, de la Dirección General de Bellas Artes, al objeto de adquirir esta obra para el Museo; y luego de recorrer varias salas del mismo, especialmente la renovada escalera con sus instalaciones artísticas y las salas del donativo Goerlich-Miquel, cuyo contenido le fue explicado por el donante, presidente de la Real Academia y del Patronato del Museo, y por el director del mismo, que le informó asimismo durante el resto del recorrido, abandonó el edificio académico y sede del Museo, visiblemente complacido de la visita.

Al margen de esto la Academia, en su correspondencia con las entidades hermanas españolas o extranjeras, en sus intercambios a través de ARCHIVO, en su acogida a investigadores y estudiosos, en la propia organización de sus fondos y servicios por secretaría general, y en una palabra, en la normalidad de su funcionamiento, siguió, como es tradición ya bisecular, sirviendo a España, a Valencia y al Arte con el celo, y a veces incluso el sacrificio, que forma parte de su estilo corporativo.

Y no será inoportuno mencionar cómo esta tarea se vio facilitada en lo relativo al mantenimiento del Museo por la ayuda generosa —aparte otras de menor cuantía— de la valencianísima Caja de Ahorros y Monte de Piedad y, en lo referente a la edición de esta revista, por el donativo del mismo benéfico establecimiento y el ya tradicional —como el anterior— de los señores Serra-De Alzaga, ejemplos dignos de ser imitados a mayor gloria de aquellos altos ideales.

F. M.<sup>a</sup> G.